

estaua como de antes, que era fuerça no huuiese quédado tan bien compuesta, ya por la natural turbacion con que el Religioso la pondria, y mas siendo de noche y con priesa. Conocieron y vieron que les faltaua lo que tanto estimauan, y luego tuuieron por cierto que Fray Juan Casillas lo hauia hurtado. Decir el alboroto del pueblo y el enojo y sentimiento que tuuieron, no se puede decir en breue. Hicieron sus diligencias por alcançar al ladron. No les valio, por lo mucho que el Religioso apresuró el caminar. El secretario del Obispo, en vna carta que escriuio al Padre Prior de Zacatecas, en vn parrafo de ella dice assi: «Vna queja que en cortesia no tiene disculpa ni yo la admitiré, el Obispo mi señor la ha dissimulado, y tanto mas sentido quanto menos ha dicho palabra. Todo el pueblo lo ha lleuado mal, y nosotros, con ser de Mexico, hemos quedado hechos vn fuego. El P. Casillas pudo hacer vn hecho loable; pero si al Obispo mi señor le trajeran robada vna prenda de Zacatecas, atendiendo a los respectos que a vuestra Paternidad se deuen y a la Religion de Santo Domingo, se la mandara volver: pierdanla los que fueron tan couardes y viles que la consintieron llevar, y perder la mejor presea que en su Reino pudieran tener, que solo quanto es a mi voluntad se resfrió tanto, que tuue las informaciones en las manos muchas veces para quemarlas. Suele tal vez vn fraile tonto deslustrar el nombre de vna Religion, como ilustrarla vn buen Religioso, como el angel cuyas informaciones han pasado ante mí. Espero en Dios verle celebrar en públicas fiestas como santo, y que ha de ser intercesor por los que en su seruicio trauajaron.» Concluia la carta con otras cosas, fecha a quatro de Julio de 1623. Por Agosto o Septiembre del mismo año entró el P. Fray Juan Casillas en el Conuento de Santo Domingo de Mexico con lo que hauia prometido al Padre Prouincial. Cumpliolo como lo dijo y en secreto los lleuó a la celda del Prouincial, donde en su pressencia y de otros Religiosos graues se vieron los huessos del Bdto. Fray Sebastian; y yo delante, el Padre Prouincial y los Religiosos que asistieron, todos le veneraron y reuerenciaron como reliquias santas. Para consolar a los de Guanacevi hizo hacer el Padre Prouincial medio cuerpo de talla del sieruo de Dios, y dorado y estofado en vna concauidad que se hizo en el pecho de la imagen se le puso vn hueso del Bendito Padre. Adornado y con su vidriera, se le enuió al dicho pueblo con carta consolatoria. Luego, por Octubre del mismo año, començo el Padre Prouincial a tratar que con aprouacion del Arçobispo de Mexico y vistas por su Ilma. las informaciones que se le presentauan del sieruo de Dios, diese licencia para que honorificamente se pusiesen en público, en Santo Domingo de Mexico, en la iglesia. Para esto se dio poder y para procurador de la causa al Maestro Fray Francisco de Arevalo, calificador del Santo Officio de la Inquisicion. No tuuo efecto la deuocion y deseos del Padre Prouincial y de otros muchos, porque estando en la negociacion se ofrecieron los grandes disturbios que entre el Arçobispo de Mexico y el Virrey huuo bien presto, de los quales se siguió quedar el Virrey depuesto y el Arçobispo ir a España. Con esto se dejó, y no se ha tratado mas de ello. El dia de hoy se guardan estas reliquias en el oratorio de cassa de nouicios del Conuento de Santo Domingo de Mexico, no con la decencia que quisieran muchos, y con sentimiento de algunos que no sienten fuese acertado el hauer traído los huesos de Guanacevi, que alli los estimauan y venerauan todos los del pueblo; y al presente, aunque estan en el nouiciado donde se crió este glorioso santo, no estan en público ni con la decencia que merecen y que la accion que se hizo prometia. Mas el Señor, que

le

le honró tanto y le ha dado tanto credito y nombre, confío que ha de hacer de manera que con la autoridad de la Santa Iglessia y con su beneplácito, sea este su sieruo venerado, y que le han de dar los supremos honores y gloria a Dios, que assi honra a los suyos.

CAPITULO SINQUENTA Y VNO.

De otros sieruos de Dios que fueron a goçarle en el tiempo de este prouincialato.

Aveynte y quatro de Diciembre del año de mill y seiscientos y diez y seis, vispera de la Natiuidad de Ntro. Sr., murio en el Conuento de Santo Domingo de Mexico el P. Fray Bernardo Bordils, natural de la isla de Mallorca, hijo de nobles padres, que siendo de edad pequeña le ocuparon en el exercicio de las letras con ánimo de que siguiese la Iglessia en estado clerical, procurandole en Roma vna canongia para su misma tierra; y antes que llegase la respuesta de Roma se determinó el moço, que ya tenia veynte años de edad, a entrarse en Religion, y pidió el hauito y lo reciuio en el Conuento que tiene la Orden en la misma isla de Mallorca, que es de la Prouincia de Aragon. Siendo nouicio le vino bien despachado el canonicato, y procuró su padre que el nueuo fraile dejase el hauito y siruiese su prebenda, prometiendole con el fauor que tenia grandes acrecentamientos por aquel camino; mas el nouicio no dio oidos a estas pláticas y estimó en mas la rigurosa vida que hauia començo, que la muy regalada que podia tener y prometerse con la canongia. Renunciola, y con ella quanto podia darle el mundo, y con este buen ánimo hizo a su tiempo profesion. Diose luego al estudio de las letras y sagrada Theologia, en que salio aprouechado, y acauó sus estudios en el patriarchal colegio de Orihuela, que es insigne casa de estudio en aquella Prouincia. Fue colegial algunos años en este colegio el P. Fray Bernardo, con satisfaccion de sus condicipulos y maestros, y el año de mill y quinientos y nouenta y nueue, mouido con celo y espiritu de predicar la fee en las islas Philipinas, salio de España en compañía de otros Religiosos de su Orden, que con el mismo ánimo pasaron a la Prouincia del Santo Rosario que la Orden tiene en aquellas islas. Estando en la ciudad de Mexico el P. Fray Bernardo tuuo tal industria y buena diligencia, que la Prouincia del Rosario goçase de vna casa. Llamase San Jacinto, y está en huertas de Mexico, y es hospederia de los Religiosos de nuestra Orden que de España y otras partes van a Philipinas; y para comprar esta casa salio el P. Fray Bernardo por las partes mas remotas desta Nueva España a pedir limosna, y con la que este bendito Padre recogió fundó la dicha casa. Fue el P. Fray Bernardo Vicario de San Jacinto algunos años, y en los exercicios de virtud y charidad gran administrador, reciuendo, curando y regalando a los Religiosos, que ordinariamente llegan cansados, flacos y enfermos de tan prolijas nauegaciones, como son desde España a Mexico y desde Manila a Nueva España. A esta casa llegan los vnos y los otros, y asisten en ella aguardando el tiempo de la embarcacion. El año de mill y seiscientos y dos se deter-

P. Fr. Bernardo Bordils. a 24 de Diciembre de 1616.

1599.

1602.

a 1

mi-

minó a quedarse en esta Prouincia, y los Prelados de ella, por conocer su virtud y buen exemplo, le admitieron de muy buena gana y le asignaron en el Conuento de Santo Domingo de Mexico, y siempre fue morador en él hasta que murió. Allí fue su vida muy compuesta y muy exemplar en todo genero de virtudes, creciendo en ellas cada dia. Era de su condicion manso, apacible, tratable y muy amado de todos. Era muy enamorado de la pobreza, y assi se trataua pobrememente. En sus obras, acciones y palabras modestissimo, y sobre todo obediente y misericordioso y charitatiuo a marauilla. Hacia puntualissimamente quanto le mandauan los Prelados, sin poner excusa ni hablar palabra que tuuiese color de voluntad propia; y viuia tan resignado en la de sus Prelados, que para quantas cosas y menudencias hauia de hacer, para beuer vn jarro de agua, para hablar, para escriuir, y para todas las demas cosas, pedia licencia. Exercitaua mucho la real virtud de la charidad, visitando y consolando enfermos, fauoreciendo encarcelados, y socorriendo muchas personas pobres con limosnas que él mismo pedia para darles, y a qualquiera hora del dia y de la noche que le llamasen para confesar algun enfermo iua de muy buena gana, sin que huuiese incomodidad de tiempo que pudiese impedir la execucion del amor que tenia a sus proximos. Muchas veces le enuiauan los Prelados a estos ministerios quando salia de matines, y otras veces antes de tocar a ellos, y otras a las tres de la mañana, y a varias horas de la noche, segun ocurría la necesidad, y siempre le hallauan con vna boca de risa y muy dispuesto a la obediencia. Ocupauase mucho en oír confesiones y en este ministerio hiço gran seruicio a Ntro. Sr., porque conuirtió muchos pecadores a que mejorassen su vida y encaminó a otras en la vida espiritual, con gran aprouechamiento de sus conciencias. Era buen theologo, y con todo eso andaua perpetuamente estudiando, para hacer como deuia el oficio de confesor, y consultando cassos de conciencia con los mas doctos, cosa en que deuen estar muy aduertidos los confesores para salir bien de vn ministerio tan graue. Era muy humilde y totalmente quitado de pretensiones y de estos que llama el mundo acrecentamientos, que pretendidos dentro de la Religion son la perdicion de ella: que si bien como en Republica santissima ha de hauer Prelados y superiores para su gouerno, y es necessario los haya, mas el Religioso no ha de pretender los puestos, antes rehusarlos y desuiarlos; y quando se los dieren, si los admittiere, no ha de ser por mandar, sino por obedecer y seruir a los sieruos de Dios y para exercitar las prelacias, en penitencia de sus pecados. Esto y otras muchas cosas consideraua el sieruo de Dios Fray Bernardo, y assi quiso ser siempre subdito obediente y rendido a voluntad agena, siendo muy obseruante de su profesion. Por fin deste año de mill y seiscientos y diez y seis corrió en Mexico vna enfermedad muy rigurossa de tabardillo, y el P. Fray Bernardo acudia con feruorosa charidad a confesar los enfermos. De aqui se le recrecio la ocasion de la muerte, porque asistiendo cerca de ellos mucho tiempo para oír sus confesiones, se le pegó el mal, y quando se halló herido de la dolencia dio a Dios muchas gracias y se dispuso muy bien para esperar la muerte. Reciuo con gran deuocion los Santos Sacramentos y dio su alma a Dios la vigilia de Nauidad, deste año, hauiendo doce que estaua asignado en el Conuento de Mexico.

1617.
P. Fr.
Christobal
de Angulo,
gran sieruo
de Ntro. Sr.

Murió a doce de Octubre del año de mill y seiscientos y diez y siete el P. Fray Christoual de Angulo, natural de la gran Canaria, hombre muy noble por su nacimiento y mas illustre por sus virtudes. Reciuo el hauito de la

Or-

Orden en el Conuento de Santo Domingo de la ciudad de la Puebla, de esta Prouincia de Mexico, y en ella fue muy gran ministro de los indios y Vicario en muchos pueblos. Entre las virtudes de este Padre resplandecio mucho la del silencio. En toda su vida no habló mala palabra ni dijo cosa que por mil leguas tuuiese color de murmuracion o queja de persona alguna, cosa tan grande, que el Espiritu Santo la tiene beatificada; y assi no huuo persona que se quejase de él que le huuiese ofendido ni enojado; y quantos le trataron por espacio de mas de quarenta años que fue Religioso, viuieron siempre muy edificados del silencio de este Padre; y assi fue muy amado de todos por su virtud. Siendo de edad de sesenta y cinco años, y siendo actualmente Vicario de Tepetlastoc, le dio vna enfermedad prolija de flaqueça de estomago, y hauiendose dispuesto muy bien y hauiendo receuido los Santos Sacramentos, dio su alma a Dios con grandissimo consuelo y alegria. Sucedió estando ya muy cercano a la muerte y estando los Religiosos en el coro cantando visperas, que oyeron ellos tocar las tablas, que es la señal que se hace para que el Conuento acuda a ayudar a bien morir a su hermano, y salieron algunos del coro con mucha priessa para este ministerio, y fue cosa cierta y aueriguada que no hauian tocado las tablas en el Conuento ni se trataua por entonces de tocarlas, porque no se juzgaua por tan cercana su muerte, y assi muchos atribuyeron a cossa milagrosa lo que hauian oido, y que Dios quiso que los Religiosos se hallasen presentes a la muerte de su sieruo, como se hallaron, con la ocasion que se ha dicho.

En el Conuento de San Pedro y San Pablo de Teposcolula, murió a diez y siete de Abril del año de mill y seiscientos y diez y ocho, dia tercero de Pasqua de Resurreccion, el P. Fray Miguel Dorado, siendo de edad de ciento y tres años cumplidos, y mas de los ochenta en la Religion. Reciuo el hauito de la Orden en el Conuento de Santo Thomas de Avila, en la Prouincia de Castilla, donde se dio mucho al estudio de las letras y al exercicio de la predicacion, y salio gran theologo y predicador famoso, y muy oido en España. Passó a esta Prouincia con desseo de mayor perfeccion y ocupose en la conuersion de los indios mixtecos, cuya lengua supo elegantemente, y en esta administracion gastó mas de sesenta años continuos sin salir de la Mixteca, y en ella hiço copiosissimo fructo con su predicacion y doctrina. Fue siempre diligentissimo ministro del Euangelio, y teniendo como queda dicho, ciento y tres años de edad, acudia a las obligaciones de su ministerio, a las confesiones, sermones, vissitas de los pueblos y administracion de los Sacramentos, como si fuera moço muy robusto, de manera que en la perseverancia de su ministerio apostolico no se le conocio diferencia alguna desde que entró en la Mixteca hasta que murió, y siempre fue estimado por vno de los buenos ministros que ha tenido la Nueva España. Era de tan buena y sana complexion, que en toda su vida, con hauer sido tan larga, no tuuo dolor de cabeça, ni de dientes, ni de oidos, ni enfermedad alguna, graue ni ligera, ni achaque chico ni grande; de suerte que jamas supo qué cosa era medicamentos porque nunca lo huuo menester, ni reciuo purga, ni jarabe, ni le sangraron, ni echaron ventosas, ni tuuo necesidad de cosa de éstas, que es vna de las cossas extraordinarias que se sauen, y no pequeña felicidad. Consumiosele el calor natural, y hauiendo predicado el dia de la Encarnacion, de este año de mill y seiscientos y diez y ocho, quando bajó del pulpito se sintio algo desmayado y se quejó que no hacia bien la digestion de la comida, y poco a poco fue perdiendo las fuerças, sin perder los sentidos. Reciuo muy

1618.

P. Fr.
Miguel Do-
rado.

de-

deuotamente los Santos Sacramentos, y de solo achaque de la vejez murio, dejando esta vida, que por larga que sea es temporal y tiene fin, y piadosamente fue a goçar de la eterna, que no lo tiene.

1619.
P. Fr.
Atanasio
de Moya.

Año de diez y nueue murio el P. Fray Atanasio de Moya, Vicario de la casa de San Jacinto, que es de la Prouincia del Santo Rossario. La opinion que de él se tuuo en vida fue de santo Religioso, y estando enfermo se vino a la enfermeria de Santo Domingo de Mexico, donde crecio mas la opinion de su virtud, porque la muerte, que a todos pone temor y miedo, para él fue alegre y regocijada, y assi cantaua y decia: «Veante mis ojos, dulce Jesus bueno, y muerame yo luego.» De este Religioso tendrá noticia su Prouincia, y assi dará mas cumplida relacion, que en ésta solo se pone, porque ya que su cuerpo está en el Capitulo de Mexico haya memoria de su nombre. Confiando de la misericordia diuina, le tiene escrito en el libro de sus escogidos.

M. Maria de
S. Jacinto á
24 de Octu-
bre.

1598.

Año de 1618, a veynte y quatro de Octubre, murio en el Conuento de monjas de Santa Catarina de Sena, en Mexico, Soror Maria de San Jacinto, que nacio en la misma ciudad, hija de padres honrados. Entró muy niña en el monasterio y professó en el año de mill y quinientos y nouenta y ocho; y aunque en los primeros dias la llevauan tras sí las niñerías que suelen hallarse en tan tierna edad, despues se dedicó totalmente a seruir a solo su esposo Jesuchristo, y no trataua de otra cosa, sino de oracion, y mortificacion y penitencias: que era para las monjas vna cosa notable y de espanto ver tanta mudança y tan extraña, mas era de la diestra del Altísimo. Andaua muy cuidadosa, y tenía grandes temores y aficciones de conciencia. Muchas veces llevaua a algunas Religiosas a partes ocultas, y allí las pedia con encarecimientos y por amor de Dios le dieran diciplinas y açotasen, y obligadas de sus ruegos y que lo pedia por amor de Dios, lo hacian. Diole Ntro. Sr. vna enfermedad muy larga y muy graue, donde la labró y purificó, en que dio gran exemplo de paciencia. Preuinose con mucha deuocion para receuir los Santos Sacramentos, y receuidos dio su alma al Señor, dejando seguras esperanças de su saluacion.

M. Mayor
de la
Trinidad.

1608.

El año de 1619, a doce de Agosto, murio con singular opinion de santidad en el mismo Conuento Soror Mayor de la Trinidad, que nacio en la ciudad de Mexico, hija de Pablo de Rivera, mercader de libros, y de Ines de Arsiniega. Desde niña dio muestras de ser escogida para gran sierua de Dios. Profesó por Henero del año de 1608, y desde que vistio el hauito religiosso fue muy exemplar y dada a la oracion, que acompañó con mucha penitencia y riguroso tratamiento. Eran muy frequentes y rigurosas las diciplinas que se daua. En la abstinencia fue admirable, ayunando muchos dias a pan y agua; y quando hauia en esto alguna moderacion era tener mayor tormento, porque si comia algo, era forçada, y echaua acibar a los manjares. De no comer y del rigor con que se trataua llegó a estar tan flaca y desfigurada, que no parecia muger de este mundo. Nunca tuuo celda ni cosa particular. Su continua asistencia era a la puerta del coro, para no perder de vista al Santissimo Sacramento, de quien fue enamoradissima, y como hija se regalaua con Él, y su ordinario lenguaje era llamarle padre, y assi decia que aquel era su padre; y quando se ofrecia llamarla para alguna cosa, respondia que la dejasen, que estaua en reja con su padre. Y de enamorada de este Señor y de la suauidad de este maná perdio la gana de comer y de ver personas humanas, y el día que comulgaua ni aun a las otras Religiosas veia. Tuuo algunas visiones. Estando vna noche en oracion vio a Ntro. Sr. muy enojado, y co-

men-

menço a dar gritos: «¡No señor, tente, no lo permita!» Y fueron tales las voces, que las oyeron las monjas, y alborotadas acudieron a ver qué se le ofrecia, y ella las respondió diciendo que no era nada. Súposse despues, de su confesor, que hauia visto que la Diuina Majestad queria derriuar el dormitorio, por no guardarse el silencio como lo manda nuestra Constitucion, con que aduertidas las Religiosas pusieron gran cuidado en enmendar aquel defecto, pues tenían tan celestial auiso. Otra vez en el mismo dormitorio vio a la Virgen Santissima, hermosisima y resplandeciente, como que estaua dentro de vn sagrario. Fue muy grande la opinion que dentro y fuera del Conuento tenia de santa esta bendita monja, y assi eran muchas las personas que le pedian sus oraciones, y venian al monasterio recados y peticiones diciendo que la santa encomendase a Ntro. Sr. sus negocios y necesidades; mas ella, como tan sierua del Señor, hacia oracion por los que de ella se valian, mas la peticion a su diuino esposo era decir que en aquella que se le hauia encomendado se hiciera su diuina voluntad. Dos Religiosos enfermos le pidieron sus oraciones para con Dios, y estando la bendita monja haciendo por ellos súplicas a su celestial esposo, la oyeron decir con mucha priesa y feruor: «Lleuadlos, Señor; no, no queden, pues estan en carrera de saluacion.» Tuuo conocimiento de los interiores, y mostrolo, porque vn día, saliendo del coro, dijo a vna Religiosa: «Madre, ¿se ha confesado de tal pecado?» Con que la monja conoció que le hauia cometido y no lo hauia confesado, y assi la respondió que no lo hauia confessado, y la sierua de Dios le dijo: «Pues hagalo, Soror, que por preuenirla lo hago.» Sucedió vn día de Santa Catarina de Sena, que saliendo de la sala de labor vna muchacha de doce a trece años, se cayó muerta de repente. Las Religiosas, de ver aquella repentina muerte se alborotaron, y muchas, del espanto, cayeron en el suelo, y todas confusas dauan voces llamando confesor. La sierua de Dios, que estaua en oracion en el coro, salio a la puerta diciendo: «Gloria in excelsis Deo que pasó ésto;» y con estas palabras tan significatiuas se sossegaron las monjas. Gastaua mucho tiempo de rodillas, y fue de gran oracion. Su coraçon y memoria tenia en el Santissimo Sacramento. Amante y tierna se enagenaua con la suauidad y dulçura de Dios Sacramentado, y por no perturbarla de esta quietud y contemplacion, no se le dio oficios. En este infinito bien estauan su memoria y sentidos, y vna vez, estando mirando vna maceta de flores le vio en ella, y fue tan grande el júbilo de su alma y el alboroto de su coraçon, que no pudo disimularlo, y las monjas que estauan presentes casi no la podian sossegar. Fue muy charitatiua y amorosa con todas las Religiosas, y siendo pobrissima, quanto podia daua a los pobres. De tan penitente vida como la que tuuo, y del poco y mal comer, le dio vna hidropesia que le duró diez meses. Su sustento era casi nada y tan mal sasonado, que vn poco de atole, que era lo mas de su comida, era crudo y mal cocido. Padecio mucho en su enfermedad y sufrió grandes dolores con admirable paciencia, y estando en la cama decia que ya su alma se la hauia lleuado Ntro. Sr., que ella no tenia mas que aquel bestial cuerpo. Reciuo con gran deuocion los Santos Sacramentos, y a doce de Agosto del año de mill y seiscientos y diez y nueue dejó esta vida trauajosa y entró a goçar en la eterna de su querido esposo, donde no deuaio de cortinas de accidentes de pan, sino claramente, le goçará sin estoruo en perpetua eternidad. Por ser tan conocida su santidad, el que la enterró le cortó dos dedos y los velos de la cabeça. Murio esta sierua de Dios antes que se acuaue la iglesia nueua, y assi se señaló su sepul-

a 2

tu-